

### *Dos maneras de andar por el Espíritu*

Lectura bíblica: Gá. 5:16, 18, 25; 6:8, 15-16

Día 1

#### **I. El Espíritu mencionado en Gálatas 5:16 y 25 es el Dios Triuno procesado:**

- A. En estos versículos el título el Espíritu se refiere al Espíritu que mora en nuestro espíritu y que está mezclado con él (3:2, 5, 14; 6:1, 18).
- B. En lugar de esforzarnos por cumplir la ley, debemos andar por el Espíritu, es decir, debemos andar regidos por el Dios Triuno procesado:
  - 1. Cuando somos guiados por el Espíritu, no estamos bajo la ley, porque el Espíritu de vida sirve como nuestro principio gobernante que regula, desde nuestro espíritu regenerado, nuestro andar cristiano (Ro. 8:2, 4).
  - 2. Vivir por el Espíritu significa vivir en completa dependencia del Espíritu y ser regidos, no por la ley, sino por el Espíritu (Gá. 5:18).
- C. Puesto que el Espíritu todo-inclusivo y vivificante mora en el espíritu de los creyentes, ellos deben vivir, andar y existir regidos por este Espíritu.
- D. Toda la economía neotestamentaria de Dios se resume en andar por el Espíritu a fin de vivir a Cristo (vs. 16, 25; Fil. 1:21a).

Día 2

#### **II. Según la Biblia, todos los que creen en Cristo deben practicar dos maneras de andar por el Espíritu (Gá. 5:16, 25):**

- A. Puesto que Dios ha resuelto cumplir Su propósito, Él nos insta a andar por el Espíritu de dos maneras: la que nos lleva a tener una vida cotidiana apropiada, y aquella que nos lleva a andar en conformidad con ciertas normas y principios divinos que nos permiten alcanzar la meta que Dios nos fijó y cumplir Su propósito (vs. 16, 25).

Día 3

- B. La palabra griega que se traduce “andad” en el versículo 16 es *peripatéo*, la cual se refiere a la manera en que andamos común y cotidianamente; esto se refiere a la manera en que nos conducimos,

nos comportamos y actuamos en nuestra vida diaria, lo cual alude a un andar común y habitual (Ro. 6:4; 8:4; Fil. 3:17-18):

1. La primera manera de andar por el Espíritu denota un andar en el cual somos un solo espíritu con el Señor (1 Co. 6:17).
2. En Gálatas 5:16, andar por el Espíritu significa vivir a Cristo (Fil. 1:21a).
3. El andar por el Espíritu mencionado en Gálatas 5:16, equivale a vivir por el Espíritu, tal como se menciona en el versículo 25.
4. Para practicar la primera manera de andar por el Espíritu, se requiere que tomemos al Espíritu como la esencia de nuestro vivir (v. 16):
  - a. Esto quiere decir que el propio Dios Triuno como nuestro elemento constitutivo es nuestra esencia.
  - b. El Espíritu, como esencia nuestra, regirá todo lo que seamos, hagamos o tengamos.
  - c. Si tomamos al Espíritu como nuestra esencia y crucificamos nuestra carne (v. 24), todos los aspectos de nuestro andar diario serán regidos por el Espíritu.
5. Si hemos de ser hijos de Dios en realidad y de una manera práctica, tenemos que andar por el Espíritu y no conforme a la carne (3:26; 4:6; Ro. 8:14):
  - a. Debido a que somos hijos de Dios, Él desea que andemos por el Espíritu, como corresponde a Sus hijos.
  - b. Si hemos de confiar en el Espíritu, debemos afirmarnos en nuestra posición como hijos de Dios, y no en nuestra posición como criaturas de Dios (Gá. 4:6).
  - c. Debido a que somos hijos de Dios y a que el propio Dios Triuno opera en nuestro ser a fin de llevarnos a la plena filiación, debemos andar por el Espíritu (3:26; 5:16).

Día 4

Día 5

- C. La palabra griega que se traduce “andemos” en Gálatas 5:25 es *stoicéo*, la cual denota una manera

formal de andar, con el propósito de ejecutar una determinada comisión; se refiere a andar conforme a ciertas normas, a saber: marchar en fila, en formación militar, conservando el paso, y por ende, andar de una manera ordenada (6:16; Ro. 4:12; Fil. 3:16):

1. Si hemos de practicar la segunda manera de andar por el Espíritu —el andar requerido para que se cumpla el propósito de Dios— tenemos que aprender a andar por el Espíritu como la senda, la regla y el principio que nos rige (Gá. 5:25).
2. La única senda que nos conduce a la meta fijada por Dios, es el propio Dios Triuno procesado, esto es, el Espíritu vivificante; únicamente Él debe ser el principio, la regla, la senda, conforme a la cual debemos andar.
3. Pablo, al decirnos que andemos conforme a esta regla, que consiste en ser regidos por el Espíritu, descartó que nuestra regla elemental pudiera ser la ley, la religión, las tradiciones, las doctrinas o los preceptos.
4. La segunda manera de andar por el Espíritu está estrechamente vinculada con la nueva creación (6:15-16):
  - a. Pablo vincula la segunda manera de andar con “esta regla”, la regla que corresponde al hecho de que somos una nueva creación (v. 16).
  - b. La regla conforme a la cual debemos andar es la regla que se basa en el hecho de que somos una nueva creación (2 Co. 5:17).
  - c. Según Gálatas 5:25 andar por el Espíritu es andar en la nueva creación:
    - 1) Todo aspecto de nuestra vida diaria en el que Dios no esté presente, forma parte de la vieja creación; y todas aquellas áreas de nuestra vida en las que Dios se halla presente, forman parte de la nueva creación (6:15).
    - 2) Tenemos que andar conforme a esta regla, la cual es el propio Dios Triuno como

*Día 6*

nuestra vida y nuestro vivir; así pues, la regla a la cual nos ceñimos consiste en vivir regidos por la nueva creación.

- 3) La nueva creación consiste en que los elegidos de Dios toman al Espíritu todo-inclusivo como su meta, viven en función de Él y son uno con Él, de modo que el elemento divino, al infundirse en su ser, cambia su constitución intrínseca y los hace nuevos (v. 8).
- 4) Debemos andar regidos por el principio de la nueva creación (vs. 15-16):
  - a) El principio fundamental de la nueva creación es que debemos vivir por la vida divina (2:20; Jn. 6:57).
  - b) Vivir la nueva creación es andar por la vida y la naturaleza divinas, tomándolas como el principio que nos rige (Gá. 6:15-16).
  - c) Andar conforme al principio de la nueva creación es una experiencia misteriosa, debido a que es un asunto orgánico, íntegramente relacionado con la vida divina (Jn. 3:8).
  - d) Si hemos de vivir la nueva creación, debemos hacerlo todo en unidad con el Dios Triuno (15:4-5; 1 Co. 6:17).
- d. Vivir la nueva creación es tener a Dios como el elemento constitutivo de nuestro vivir, nuestro andar, nuestra existencia y de todas nuestras acciones, grandes o pequeñas (Gá. 6:15-16).
- e. Si “andamos por esta regla”, llevaremos una vida que no podrá catalogarse como religiosa o no religiosa; antes bien, viviremos la nueva creación como hijos de Dios (v. 15; 3:26).

*Alimento matutino*

**Gá. Digo, pues: Andad por el Espíritu, y así jamás satis-5:16 faréis los deseos de la carne.**

**18 Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.**

**Ro. Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en 8:2 Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.**

En Gálatas 5:16 Pablo nos dice que andemos por el Espíritu. El andar cristiano debe ser absolutamente por el Espíritu, no por la carne. Según el contexto del capítulo cinco, el Espíritu que se menciona en 5:16 debe de ser el Espíritu Santo, el cual mora en nuestro espíritu regenerado y se ha mezclado con el mismo. Andar por el Espíritu es permitir que nuestro andar sea regulado por el Espíritu Santo desde nuestro espíritu. Esto está en contraste con permitir que nuestro andar sea regulado por la ley en la esfera de nuestra carne.

La palabra “andar” mencionada en 5:16 significa moverse, actuar y existir. En ella se incluye todo lo que hacemos y decimos. Por lo tanto, abarca toda nuestra vida diaria. En este versículo Pablo nos exhorta a permitir que nuestra vida diaria, o sea, la manera en que vivimos, andamos y nos conducimos, sea regida por el Espíritu. (*Estudio-vida de Gálatas*, pág. 243)

*Lectura para hoy*

Si nos esforzamos por guardar la ley, pretendiendo hacer el bien a fin de agradar a Dios, estaremos en la carne, puesto que la ley está relacionada con ésta. Siempre que procuramos cumplir los requisitos de la ley, ejercitamos nuestra carne. Esto significa que la carne está activa no solamente cuando hacemos algo malo, sino aun cuando tratamos de cumplir la ley. Siempre que tratemos de hacer el bien por nosotros mismos, la carne es activada. En vez de tratar de guardar la ley, podemos andar por el Dios Triuno procesado, quien es el Espíritu vivificante y todo-inclusivo que mora en nuestro espíritu. Pablo escribió el libro de Gálatas no sólo, por el lado negativo, para rescatar de la ley a los creyentes gálatas que habían sido distraídos, sino también para, por el lado positivo, para llevarlos a entender que los creyentes tienen en su espíritu al Espíritu vivificante y todo-inclusivo y que por este Espíritu deben vivir, andar y existir. No debemos hacer caso de nuestras debilidades, faltas o fracasos.

Debemos olvidar todo eso y comprender que el Dios Triuno procesado está en nosotros ahora mismo, no sólo como nuestro Redentor y Salvador, sino como el Espíritu todo-inclusivo.

Me gusta mucho esta expresión de Pablo: “Andad por el Espíritu”. En sus epístolas, Pablo no nos encarga principalmente que andemos conforme a una doctrina y ni siquiera nos encarga que andemos conforme a ciertos versículos de la Biblia ... Pablo nos pide que andemos por el Espíritu de una manera viviente. Es crítico que aprendamos a llevar toda nuestra existencia inmersos en nuestro espíritu. Esto es fundamental.

Ya hemos señalado que si andamos por el Espíritu, jamás satisfaremos los deseos de la carne. Además, si andamos por el Espíritu, seremos guiados por el Espíritu. Siempre que andamos por el Espíritu, somos dirigidos por el Señor, incluso en asuntos tan ordinarios como la manera en que conversamos con otros.

Pablo dice en 5:18: “Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley”. La ley está relacionada con nuestra carne (Ro. 7:5), y nuestra carne está en contra del Espíritu (Gá. 5:17). Por consiguiente, el Espíritu está en contraste con la ley. Cuando andamos por el Espíritu en nuestro espíritu regenerado, no satisfacemos los deseos de nuestra carne. Cuando somos guiados por el Espíritu, no estamos bajo la ley. El Espíritu de vida, no la ley de letras, es el principio que nos guía, regulando nuestro andar cristiano en nuestro espíritu regenerado. Si andamos por el Espíritu, automáticamente dejaremos de estar bajo la ley, porque el Espíritu nos liberará de estar regidos por la letra de la ley.

En 5:25 Pablo dice: “Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu”. Vivir por el Espíritu consiste en que nuestra vida dependa del Espíritu y sea regulada por el Espíritu, no por la ley. Andar por el Espíritu consiste en que, lejos de ser guiados por la ley, somos guiados y regulados por el Espíritu en los diversos aspectos de nuestra vida cotidiana y en las diversas acciones que componen la misma. Con respecto a nuestro andar en la vida cristiana, Pablo tuvo el concepto de que puesto que nuestra vida no era regida por la letra de la ley, sino por el Espíritu de vida, así también nuestro andar no debería ser regido por la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, sino por el Espíritu de Cristo. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 245, 247, 255)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas*, mensajes 27-28

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Gá. Digo, pues: Andad por el Espíritu, y así jamás 5:16 satisfaceréis los deseos de la carne.**

**25 Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.**

Las dos clases de andar por el Espíritu constituyen el último asunto crítico que se trata en Gálatas 5 ... En 5:16 y 25 Pablo emplea dos palabras griegas diferentes para referirse a nuestro “andar” ... En el versículo 16, se usa el término griego *peripatéo*, para referirse a nuestra conducta habitual, nuestro andar común y cotidiano. En el versículo 25, se usa el término griego *stoicéo*, el cual denota una manera formal de andar oficial, un andar cuyo propósito es ejecutar una determinada comisión. Si comparamos ambas maneras de andar, la segunda implica mayores restricciones, pues según ella debemos andar como un ejército que desfila conservando el paso, mientras que la primera manera de andar nos permite andar por todas partes. Sin embargo, ambas maneras de andar —tanto aquella que es nuestra manera común y corriente de andar, como la que se ciñe a un determinado orden— se llevan a cabo por el Espíritu.

Según la Biblia, todo aquel que cree en Cristo debe ejercitarse en ambas maneras de andar por el Espíritu. La primera manera de andar se refiere a nuestro andar cotidiano, la segunda consiste en andar conforme a las normas y procedimientos divinos. Nosotros los cristianos no somos de aquellos que andan sobre la tierra sin propósito. Por el contrario, fue con un propósito definido que fuimos creados por Dios y luego recreados y regenerados por Él. Por tanto, es imprescindible que nos ejercitemos en la segunda manera de andar, un andar mediante el cual se lleva a cabo el propósito de Dios y logramos la meta de nuestra vida aquí en la tierra. (*Elders' Training, Book 6: The Crucial Points of the Truth in Paul's Epistles*, págs. 70-71)

*Lectura para hoy*

El primer tipo de andar se necesita como apoyo para el segundo tipo de andar. Por ejemplo, ningún estudiante puede tener éxito en la escuela si su andar diario ordinario no es apropiado. Si él anda de una manera tonta e insensata, no podrá graduarse. En tal caso, él no tendrá el primer andar como apoyo para el segundo andar, el

cual tiene la graduación como meta. El segundo andar, el cual está relacionado con llevar a cabo nuestro propósito en la vida, debe sustentarse en el primer andar. Todo ser humano necesita ejercitarse en dos clases de andar. En el primer andar, una persona vive y anda; en el segundo, lleva a cabo su propósito en la tierra. Para cumplir nuestro propósito en la tierra, necesitamos el segundo andar. Pero para llevar a cabo el segundo andar, necesitamos el primero. Por consiguiente, el primer andar apoya al segundo, y el segundo es el andar que tiene una meta.

Conforme a la primera manera de andar por el Espíritu, nosotros vivimos, existimos y andamos por el Espíritu. Este andar sirve de base para el segundo andar, un andar que tiene una meta. Como hijos de Dios, no somos personas carentes de propósito. Nuestra vida en la tierra tiene un propósito definido. Nosotros no andamos sin meta en la vida. Dios tiene un propósito eterno, y Su intención es que Su pueblo viva por este propósito. Dios nos creó y nos regeneró para que llevásemos a cabo Su propósito. Debido a que Dios actúa con un propósito determinado y procura lograr un determinado objetivo, Él nos pide que nos ejercitemos en estas dos maneras de andar por el Espíritu, es decir, nos insta a ejercitarnos en andar de manera que cultivemos un modo de vivir apropiado y, además, nos insta a andar ciñéndonos a ciertas normas y principios divinos conforme a los cuales podremos lograr la meta que Dios mismo nos ha fijado.

Si no nos ejercitamos en el primer tipo de andar por el Espíritu, no estamos calificados para desarrollar el segundo. Debido a que muchos cristianos no tienen una vida diaria apropiada llevada a cabo por medio del Espíritu, no están equipados para desarrollar un andar que cumpla el propósito de Dios. Para poner en práctica este segundo tipo de andar, debemos aprender a ser un espíritu con el Señor en nuestra vida diaria. No debemos ser irresponsables, descuidados o flojos. Debemos vivir una vida diaria apropiada por medio de andar en unidad con el Señor. Debemos orar, leer la Palabra, tener contacto con el Señor y conducirnos adecuadamente en nuestras relaciones con otros. Todos necesitamos desarrollar este primer tipo de andar por el Espíritu. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 358, 360)

*Lectura adicional: The Elders' Training, Book 6: The Crucial Points of the Truth in Paul's Epistles*, cap. 5; *Estudio-vida de Gálatas*, mensaje 39

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Gá. Digo, pues: Andad por el Espíritu, y así jamás 5:16 satisfaceréis los deseos de la carne.**

**Ro. Para que el justo requisito de la ley se cumpliera en 8:4 nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu.**

**1 Co. Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con Él. 6:17**

Conforme consideramos las dos clases de andar por el Espíritu, el andar mencionado en 5:16 lo llamaremos el primer tipo, y el mencionado en 5:25 lo llamaremos el segundo tipo. La palabra griega traducida “andar” en el versículo 16, *peripatéo*, denota existir, conducirnos, poner en orden nuestro modo de vivir, y andar por todas partes. Este es un término que se usa para referirse a la vida cotidiana; alude a nuestro andar común y habitual. Esta interpretación de andar por el Espíritu está confirmada por los versículos 22 y 23, donde Pablo habla del fruto del Espíritu. Los varios aspectos del fruto del Espíritu que se mencionan en estos versículos no son cosas raras; son aspectos de nuestra vida cotidiana. Por consiguiente, el andar del que se habla en el versículo 16 es nuestro andar habitual, común y cotidiano. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 345-346)

*Lectura para hoy*

En sus epístolas, Pablo nos exhorta a no andar regidos por una determinada doctrina o enseñanza, sino a andar por el Espíritu. Recientemente, el Señor nos ha mostrado que Él no quiere que nosotros simplemente vivamos en Su presencia, sino que vivamos a Cristo al ser un solo espíritu con Él. Hace muchos años el conocido libro del hermano Lawrence titulado: *The Practice of the Presence of God* [La práctica de estar en la presencia de Dios] fue de gran ayuda para mí. Cuando yo era joven, ese libro me gustaba mucho. Sin embargo, he podido ver que la práctica de estar en la presencia de Dios es un asunto que, en realidad, pertenece al Antiguo Testamento. En el Nuevo Testamento, no hay una sola palabra acerca de practicar estar en la presencia de Dios. En lugar de ello, en el Nuevo Testamento se revela que debemos vivir a Cristo al ser un solo espíritu con Él ... En 1 Corintios 6:17 Pablo dice: “El que se une al Señor, es un solo espíritu es con Él”. Esto es mejor que simplemente andar en la presencia de Dios; esto es andar en unidad

con Él. Lo que Pablo dijo con respecto a ser un solo espíritu con el Señor no es una alegoría sino la declaración de un hecho ... Él dijo: “Para mí el vivir es Cristo” (Fil. 1:21). ¡Hay una enorme diferencia entre andar en la presencia de Dios y vivir a Cristo!

Andar por el Espíritu simplemente significa ser un espíritu con el Señor. El primer tipo de andar por el Espíritu, el que Pablo menciona en Gálatas 5:16, es el andar en el cual somos un solo espíritu con el Señor. Por experiencia he aprendido que es mucho más fácil vivir en la presencia del Señor que vivir siendo un espíritu con Él. A menudo, al hablar con otros, estoy en la presencia del Señor; sin embargo, tal vez tenga yo la sensación de que no soy un espíritu con Él. Por lo tanto, necesito orar así: “Señor, perdóname. Si bien me encuentro en Tu presencia al hablar, todavía hablo por mi propia cuenta. Es simplemente mi propio hablar llevado a cabo con buena intención, pero soy yo el que habla, Señor, y no Tú”.

Al ministrar a los santos, mi deseo estos días es señalar que el requisito del Nuevo Testamento es que seamos un espíritu con el Señor en nuestro vivir. Esto es andar por el Espíritu. En todo lo que hagamos y digamos, debemos tener la certeza de que somos un solo espíritu con el Señor. Debo admitir que siempre que me pregunto en qué medida mi modo de vivir es el de una persona que es un espíritu con el Señor, he tenido que confesar mi fracaso una y otra vez. Aun cuando doy un mensaje, debo preguntarme si en realidad soy un solo espíritu con el Señor o si solamente estoy hablando con poder que proviene del Señor. He dado muchos mensajes acerca de andar conforme al Espíritu. Ahora deseo recalcar el hecho de que andar conforme al Espíritu significa andar siendo un solo espíritu con el Señor. Siempre y cuando seamos un solo espíritu con Él, espontáneamente nos conformaremos a Su persona. Pablo pudo decir: “Para mí el vivir es Cristo” porque en su andar él era un espíritu con el Señor. Cuando somos un espíritu con Él, verdaderamente le vivimos.

Espero que muchos sean impresionados con este mensaje respecto a vivir siendo un espíritu con el Señor ... En todo lo que digamos o hagamos debemos ejercitarnos para ser uno con el Señor. Cuanto más seamos uno con Él en nuestra vida diaria, tanto más disfrutaremos la salvación, la santificación y la transformación. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 352-354, 355)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas, mensaje 38*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Gá. Digo, pues: Andad por el Espíritu, y así jamás 5:16** satisfaceréis los deseos de la carne.

**3:26** Pues todos sois hijos de Dios por medio de la fe en Cristo Jesús.

**4:6** Y por cuanto sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de Su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!

**Ro. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de 8:14** Dios, éstos son hijos de Dios.

Andar por el Espíritu producirá nuestra transformación, es decir, producirá un cambio metabólico en nuestro ser. Tal cambio no es resultado de corregir o modificar la conducta que manifestamos exteriormente. Si usted deliberadamente procura comportarse como corresponde a un hijo de Dios, estará actuando religiosamente. Tal vez usted piense de esta manera: “Debo mantener mi posición de hijo de Dios. Esto significa que no debo discutir con mi esposa”. Esto es actuar religiosamente. Lo que necesitamos es vivir por el Espíritu y después andar por el Espíritu. Esto no consiste en modificar nuestra conducta, sino en ser transformados metabólicamente en nuestro ser. Además, esto no tiene nada que ver con la religión, porque se trata por completo de un cambio de índole orgánica, el cual ocurre en nuestro ser. Cuando vivimos por el Espíritu y andamos por el Espíritu, Dios es manifestado espontáneamente en nuestra vida y es expresado por medio de nosotros. Entonces, conforme a la realidad y en la práctica, somos hijos de Dios que viven por la vida de Dios y andan por esta vida. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 315-316)

*Lectura para hoy*

En Gálatas 5:16 y 25, el Espíritu es el Dios Triuno procesado. El Dios Triuno ha pasado por la encarnación, el vivir humano, la crucifixión y la resurrección para llegar a ser el Espíritu compuesto y procesado que vive en nosotros. Ahora que este Espíritu mora en nosotros, debemos llevar nuestra vida diaria por este Espíritu. Esto quiere decir que el Espíritu debe venir a ser la misma esencia de nuestra vida.

Me preocupa que en vez de andar por el Espíritu y vivir en la esencia de la vida divina, muchos de nosotros todavía vivamos por medio de la carne, por medio de la esencia de nuestra vida caída. Andar por el Espíritu significa que tomamos al Espíritu como la

esencia de nuestra vida. Por ser personas regeneradas, tenemos dos esencias: la carne y el Espíritu. Antes de haber sido regenerados, hacíamos todo por medio de la carne. Debido a que estábamos constituidos del elemento de la carne, la carne era la esencia de nuestra vida, es decir, era nuestra constitución. Aun cuando las acciones de la carne difieran entre sí, su esencia sigue siendo la misma. Por ejemplo, es posible que una persona menosprecie a sus padres y que otra persona honre a los suyos, pero ambas acciones son efectuadas por medio de la carne, si la carne es la esencia de la vida de ellos. Un día el Espíritu todo-inclusivo, con la esencia de la vida divina, entró en nosotros. A partir de entonces podemos vivir, ya sea por la esencia de la carne o por la esencia del Espíritu. En Gálatas 5, Pablo nos exhorta a andar por el Espíritu, es decir, a tomar al Espíritu como nuestra esencia y como nuestro elemento constitutivo. Ya no debemos vivir por la carne, nuestro viejo elemento constitutivo, sino por el Espíritu, nuestro nuevo elemento constitutivo. Siempre que amemos, debemos amar por medio del Espíritu, por medio de la nueva esencia. Del mismo modo, siempre que aborrezcamos, debemos aborrecer tomando al Espíritu como nuestra esencia. Los cristianos no solamente deben amar, sino también aborrecer. Sin duda alguna debemos aborrecer a Satanás, el pecado y el mundo. Ya sea que amemos o aborrezcamos, debemos vivir por medio del Espíritu todo-inclusivo como nuestra esencia. Lo importante no es que amemos o aborrezcamos, ni tampoco que seamos humildes u orgullosos, sino cuál sea nuestra esencia al amar o aborrecer, al manifestar orgullo o humildad. Si el Espíritu es la esencia de nuestra vida, será correcto aborrecer ciertas cosas, pero si amamos tomando a la carne como nuestra esencia, Dios estará verdaderamente disgustado. Dios no aprueba la carne de ninguna manera. En nuestra vida cotidiana ya no debemos andar por medio de la carne, tomándola como la esencia de nuestro ser. En vez de eso, debemos tomar al Espíritu como nuestra esencia y debemos hacer todo por medio del Espíritu.

En el primer tipo de andar por el Espíritu, tomamos al Espíritu como la esencia de nuestra vida. Así, el Espíritu será la esencia de todo cuanto logremos ser, hacer y obtener. Esto significa que nuestra esencia será el Dios Triuno que se procesó para llegar a ser nuestro elemento constitutivo ... Si tomamos al Espíritu como nuestra esencia y crucificamos la carne [5:24], todo aspecto de nuestro andar diario será regido por el Espíritu. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 373-375)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas*, mensajes 34, 40, 44-45

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Gá. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el 5:25 Espíritu.**

**6:16 Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea sobre ellos, o sea sobre el Israel de Dios.**

**Ro. Y padre de la circuncisión, para los que no solamente 4:12 son de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham cuando era incircunciso.**

La palabra griega que se traduce “andar” en el versículo 25, *stoicéo*, ... se deriva de una raíz que significa colocarse en línea. Podemos usar como ejemplo la manera en que el tráfico se mueve en carriles específicos en una autopista. Por lo tanto, la palabra griega que aquí se traduce “andar” significa andar en línea. También significa marchar en formación militar. Andar de esta manera, como soldados marchando en formación militar, requiere que conservemos el paso.

Esta palabra griega ... se usa cuatro veces en el Nuevo Testamento ... [Se usa por primera vez en Gálatas 5:25.] En 6:16 ... vemos que Pablo conecta el segundo andar con “esta regla”, la regla que corresponde al hecho de que somos una nueva creación. En Filipenses 3:16 Pablo también conecta el segundo andar con una regla: “Sin embargo, en aquello a que hemos llegado, andemos conforme a la misma regla”. En Romanos 4:12 Pablo vincula esta clase de andar con el hecho de seguir las pisadas [de Abraham] ... La manera en que Pablo usa la palabra “pisadas” sin duda implica un camino. Andar en las pisadas de Abraham es andar conforme a una determinada manera. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 346, 361)

*Lectura para hoy*

Si consideramos Gálatas 5:25 a la luz de otros versículos donde la palabra griega *stoicéo* es traducida “andar”, veremos que andar por el Espíritu es andar tomando al Espíritu como nuestra regla. El Espíritu mismo es el camino, la regla, la línea, el principio, que conduce hacia la meta de Dios. El Espíritu mismo debe ser nuestra regla. Si hemos de tener el segundo tipo de andar por el Espíritu, debemos tomar al Espíritu como nuestra regla, como nuestro camino. Esto puede ser ejemplificado por el hecho de manejar en una autopista con el fin de llegar a un destino específico, lo cual es diferente de simplemente manejar sin rumbo ... [pues] los carriles

de la autopista nos son una regla. Manejando conforme a dicha regla podemos llegar a nuestro destino.

Según 5:25, puesto que hemos recibido vida y vivimos por el Espíritu, ahora debemos tener el segundo andar por el Espíritu como nuestra regla. Hemos recibido vida por medio del Espíritu a fin de andar por el Espíritu para cumplir el propósito de Dios. ¡Qué meta tan gloriosa nos ha sido fijada!

El pensamiento fundamental de 5:25 es muy profundo. Cuando Pablo pronunció estas palabras respecto a un andar en el cual tomamos al Espíritu como nuestra regla o principio, él eliminó toda posibilidad de que la ley, la religión, la tradición, la doctrina o los preceptos pudieran ser la regla. El principio que gobierne nuestro andar o la regla que lo dirija tiene que ser el Espíritu. Debemos hacer ciertas cosas y dejar de hacer otras, no por causa de algunos preceptos, sino por causa de que tomamos al Espíritu como la esencia de nuestra vida, la esencia de nuestro nuevo ser. Si alguien me preguntara por qué no haría yo cierta cosa en particular, respondería que no la haría porque estoy andando por el Espíritu tomándolo como la esencia de mi ser. Sin embargo, si yo contestara que no haría tal cosa porque es malgastar el tiempo o porque daña el testimonio del Señor, mi respuesta sería conforme a la religión y la tradición. La única razón de que hagamos o dejemos de hacer alguna cosa, debe ser que tomemos al Espíritu como nuestra esencia y por lo tanto vivamos a Cristo.

Cuando nos ejercitemos en el primer tipo de andar, el andar en el que tomamos al Espíritu como nuestra esencia, podremos tener el segundo tipo de andar, el cual está orientado a lograr la meta de Dios. Día a día el Espíritu será nuestro sendero ... El maravilloso Dios Triuno procesado será nuestro sendero y andaremos en Él. Al andar nosotros por el Espíritu como nuestro sendero, podremos alcanzar la meta y ganar el premio, el cual es Cristo mismo.

Si somos uno con el Espíritu todo-inclusivo, Él sin duda nos guiará a andar en Él mismo como nuestro camino. Como resultado, el Espíritu vendrá a ser la regla, el principio que nos guía a la meta de Dios. Espontáneamente el Espíritu viene a ser el carril, la regla, mediante la cual alcanzamos la meta de Dios. Así, el Espíritu todo-inclusivo viene a ser el sendero de nuestro camino. Si andamos conforme a este sendero, ciertamente llegaremos a la meta de Dios, y Su propósito será cumplido. (*Ibíd.*, págs. 361, 362, 375-376)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas*, mensajes 39-40

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Gá. Porque ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación. Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea sobre ellos, o sea sobre el Israel de Dios.**

**2:20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.**

Pablo también usa el verbo *stoicéo* en 6:16 ... Es correcto traducir aquí el griego de la siguiente manera: “andar conforme a los rudimentos”. Aquí Pablo agrega la frase “conforme a esta regla”. Según el contexto, “esta regla” es la regla que corresponde al hecho de que somos una nueva creación [v. 15]. “Andar por esta regla” es vivir como una nueva creación.

Existe una diferencia básica entre la nueva creación y la vieja creación. La vida y la naturaleza de Dios no son forjadas en la vieja creación, mientras que la nueva creación sí posee la vida y la naturaleza divinas. Adán no poseía la vida ni la naturaleza de Dios. Podemos recibir la vida y la naturaleza divinas solamente al creer en el Señor Jesús y ser regenerados por el Espíritu. Cuando creímos en Cristo, la vida y la naturaleza de Dios fueron impartidas en nosotros e hicieron de nosotros la nueva creación. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 430, 431)

*Lectura para hoy*

Si hemos de vivir como nueva creación, debemos hacer todo en unidad con el Dios Triuno, y el elemento de Dios debe ser forjado en nosotros. Por ejemplo, tal vez yo ame a un hermano conforme a mi vida natural, y no conforme al elemento divino recibido por medio de la regeneración. Debido a que este hermano parece ser diligente, obediente y sumiso, tal vez yo sienta mucho afecto por él. Esta clase de amor corresponde totalmente a la vieja creación. Es una situación en la cual una persona de la vieja creación ama a otra persona de la vieja creación. Si he de amar a este hermano conforme a la nueva creación, tengo que condenar mi persona misma y también el amor natural y hasta egoísta que siento por él. Después, tengo que amar a

este hermano según mi ser regenerado, el cual contiene el elemento divino. En tal caso, ya no amaré a este hermano por el hecho de que él sea una persona sumisa o porque sea bondadoso conmigo. Aunque él me ofendiera, yo todavía lo amaría, porque no estaría yo viviendo por la vida natural, sino por medio del elemento divino que está en mí. Entonces mi amor sería producto de la nueva creación y estaría saturado del elemento divino. El primer tipo de amor, el amor natural, el amor de la vieja creación, es la expresión del amor de una criatura caída. Pero el segundo tipo de amor, el amor de la nueva creación, es la expresión del amor de un hijo de Dios.

Lo que importa ahora no es si somos religiosos o si no lo somos. Lo que importa es si estamos o no estamos viviendo como nueva creación. Vivir como nueva creación significa vivir, andar, existir y hacer todas las cosas, grandes o pequeñas, por medio del elemento de Dios. En todo lo que hagamos, no debemos actuar por nosotros mismos, sino según nuestro ser regenerado, el cual está lleno del elemento divino.

En nuestras relaciones con otros, no debemos actuar de manera religiosa ni tampoco debemos conducirnos de manera no religiosa; más bien debemos vivir como nueva creación. Supongamos que yo tratara muy bruscamente a algún hermano. Esto significa no ser religioso. Pero supongamos que, por ser yo un hermano de alguna edad que ha estado muchos años en la vida de la iglesia, mi brusquedad y tosquedad hayan sido corregidas. Por ello, ahora, en mis relaciones con otros, soy sensible, gentil y amable. Sin embargo, para comportarme de esta manera, no tengo necesidad de orar ni de ser uno con el Señor. Más bien, soy gentil y atento de manera religiosa, sin el Señor. Si alguien me maltratara o me ofendiera, me podría contener y hasta podría esforzarme por sonreír. Esto es comportarse religiosamente, o sea, equivale a estar en la circuncisión y ser ajeno a la incircuncisión.

Si andamos “conforme a esta regla”, no viviremos una vida religiosa ni tampoco una vida no religiosa, sino que viviremos la vida de la nueva creación como hijos de Dios. Esta regla debe ser la regla que nos rija, nuestro principio básico. En esto consiste andar conforme a la regla elemental. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 431-432, 433)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas*, mensajes 30, 39, 42, 46;  
*Estudio-vida de Levítico*, mensaje 25

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_



